

LA 'CÁRCEL NEGRA' DE EE UU EN AFGANISTÁN

ALISSA J. RUBIN - KABUL, Afganistán - THE NEW YORK TIMES/ELPAIS – 07-02-2010

Un **campo de detención militar** estadounidense en Afganistán sigue reteniendo presos, a veces durante semanas seguidas, a los que no permite acceder al Comité Internacional de la Cruz Roja, según algunos investigadores sobre derechos humanos y ex detenidos llevados a la prisión, situada en la Base Aérea de Bagram.

El centro, conocido por los detenidos como “la cárcel negra”, consta de celdas de hormigón individuales y sin ventanas, cada una iluminada por una sola bombilla encendida día y noche. En las entrevistas, los ex detenidos explican que su único contacto humano eran las dos sesiones de interrogatorio diarias.

“La cárcel negra era el sitio más peligroso y temible que uno pueda imaginar”, comenta Hamidulá, vendedor de piezas de recambio en Kandahar que afirma que estuvo retenido allí en junio. “No dejan que los funcionarios de la Cruz Roja ni otros civiles vean a los presos ni que se comuniquen con ellos. Yo, como no sabía qué hora era, no sabía cuándo rezar”.

La cárcel pone de manifiesto la tensión entre el objetivo del presidente Obama de mejorar las condiciones de detención que habían sido objeto de condena durante el Gobierno de Bush y su deseo declarado de dar a los mandos castrenses margen de maniobra.

Aunque Obama firmó en enero una orden para eliminar los denominados puntos negros dirigidos por la CIA, no cerró esta cárcel, que está dirigida por fuerzas militares de Operaciones Especiales.

Algunos altos mandos militares seguían declarando este verano que la cárcel de Afganistán y otra similar ubicada en la Base Aérea de Balad, en Irak, se usaban para interrogar a detenidos de gran valor. Y no hace mucho, algunos funcionarios comentaban que no hay planes de cerrarlas.

En agosto, el Gobierno cambió la anterior política del Pentágono y restringía a dos semanas el tiempo que se puede retener a los detenidos en las cárceles militares. En el pasado, los militares podían obtener ampliaciones del plazo. Los detenidos entrevistados habían estado retenidos más tiempo, pero era antes de que la nueva política entrase en vigor. Hamidulá, que como algunos afganos sólo usa el nombre, fue liberado en octubre después de cinco meses y medio de detención, y cuenta que pasó cinco o seis semanas en la cárcel negra.

Aunque dos de los detenidos fueron capturados antes de que el Gobierno de Obama asumiera el poder, a uno lo apresaron en junio de este año. Los tres fueron finalmente liberados sin cargos. Ninguno declara haber sido torturado, aunque dicen haber oído ruidos de torturas y ciertamente se sintieron humillados y tratados con dureza. “A otros los han golpeado en la cárcel negra, pero a mí no”, comenta Hamidulá. “Pero el problema era que no me dejaban dormir. Se oían gritos, así que no se podía dormir”. Otros, sin embargo, hablan de malos tratos en la cárcel, como por ejemplo dos adolescentes afganos que contaron a The Washington Post que los guardias estadounidenses los habían sometido a palizas y humillaciones.

Un portavoz del Departamento de Defensa, Bryan Whitman, comentaba el 28 de noviembre que los militares intentan siempre verificar las alegaciones de malos tratos a los detenidos, y que estaba comprobando si a los adolescentes afganos que habían hablado con The Post los habían detenido. Whitman señalaba, sin referirse concretamente a la cárcel de Bagram, que se sigue considerando información secreta, que la política del Pentágono exige que a todos los detenidos bajo custodia estadounidense se les dé un trato humano y conforme al derecho estadounidense e internacional.

Los tres ex detenidos entrevistados por The New York Times se quejan de que se les hubiera retenido durante meses después de terminados los interrogatorios intensivos, sin decirles por qué. La cárcel negra está separada del centro de detención de Bagram, de mayor tamaño, en el que ahora se encuentran unos 700 detenidos, la mayoría en celdas con unos 20 hombres cada una, y que había adquirido notoriedad entre los afganos como símbolo de malos tratos. Esta instalación se cerrará a principios del año que viene y los detenidos serán trasladados a un nuevo centro de detención, como parte de la iniciativa gubernamental para mejorar las condiciones en Bagram.

Expertos en derechos humanos afirman que la existencia de una cárcel en la que a los presos se les niega el contacto con la Cruz Roja o con su familia contradice el intento por parte del gobierno de Obama de mejorar las condiciones de detención.

“Retener a las personas en lo que parece una detención incomunicada va en contra del compromiso del Gobierno de aumentar la transparencia, la responsabilidad y el respeto a la dignidad de los afganos”, comenta Jonathan Horowitz, investigador de derechos humanos en el Open Society Institute. Horowitz entiende que “las necesidades de la guerra exigen que Estados Unidos detenga a personas, pero la forma de detener tiene un límite”.